



*A la espera de tu
reconocimiento*

AYUNTAMIENTO
DE GRANADA



††
Gólgota



JUNIO 2022

EDITA

Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de la ciudad de Granada

PRESIDENTE REAL FEDERACION

Jesús L. Muros Ortega

DIRECTOR DE GÓLGOTA

Armando Javier Ortiz García

COORDINADORA

Noelia Jiménez Cogolludo

CONSEJO ASESOR

Manuel Lirola García
Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz
Antonio Padial Bailón
Eduardo Iáñez Pareja (corrector)
José Cecilio Cabello Velasco

CONSEJO DE REDACCIÓN

Carolina Fernández Herrera
David García Trigueros
Jorge Heredia Castillo
Mª Carmen Navarrete Santana
Sergio Ortega Almendros

EQUIPO GRÁFICO

Jorge Fernández Álvarez - JFA
Manuel Lirola García - MLG (Coordinador)
Armando López-Murcia Romero - ALMR
Fernando López Rodríguez - FLR
L. Javier Quesada Raya - LJQR
Eusebio Rodrigo Fernández - ERF
Jóse Velasco Fernández - JVF

COLABORADORES GRÁFICOS

Ana María Lirola Liébanas

COLABORADORES EN ESTE NÚMERO

Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz
Manuel Lirola García
Álvaro Ramos Ruiz
Antonio Ceballos Guerrero
Carolina Fernández Herrera
José Manuel Gómez de la Hoz
Antonio Padial Bailón

Redacción y Administración

Plaza de los Lobos, 12
(Centro Ágora) Tel: 958 804997
www.hermandadesdegranada.com

Sugerencias, colaboraciones y suscripciones:

federaciondecofradiasgranada@gmail.com

Depósito Legal: GR/195-1994

ISSN: 1887-5009

Impresión:

Impresiones Nazari. Granada.



REAL FEDERACIÓN DE
HERMANDADES Y COFRADÍAS
DE SEMANA SANTA DE
LA CIUDAD DE GRANADA

SUMARIO

- 2 ARMANDO ORTIZ, NUEVO
PRESIDENTE ELECTO DE LA
FEDERACIÓN DE COFRADÍAS
- 3 OBITUARIO A PAQUITA
- 4 CUARESMA 2022
- 12 LA SEMANA SANTA DE 2022
- 45 DATOS SOBRE LA ESCLAVITUD Y
HERMANDAD DE NTRA. SRA. DEL
DESTIERRO DE GRANADA
- 48 EL PROGRAMA DE LAS
FIESTAS DEL CORPUS
- 50 VÍA LUCÍS DE LA JUVENTUD
- 60 UNA DESCONOCIDA DESCRIPCIÓN
DEL VIERNES SANTA GRANADINO
DEL SIGLO XVIII
- 66 30 AÑOS DANDO LUZ AL ZAIDÍN
- 73 PRIMER PREMIO CONCURSO
DE ALTARES COPURS 2022

GÓLGOTA prohíbe la reproducción total o parcial de los contenidos publicados en este ejemplar, sin autorización expresa de la dirección. Gólgota no hace necesariamente suyos los contenidos de los artículos y de otros escritos firmados, siendo éstos, de la absoluta competencia de sus autores. En el caso de las entrevistas, la responsabilidad de las declaraciones corresponden exclusivamente a los entrevistados.

Nuestro agradecimiento a Emasa-gra, Excmo. Ayuntamiento de Granada.

SUSCRIBETE A GÓLGOTA

Remítanos la hoja de suscripción que puede descargar en el apartado "Publicaciones" de nuestra web:
www.hermandadesdegranada.org

"Terminóse de imprimir Gólgota junio de 2022, el día 24 de junio de 2022, Festividad de San Juan."

EDITORIAL

Armando J. Ortiz García

Director de la revista GÓLGOTA

Acaba una etapa de ocho años al frente de la dirección de esta revista, durante los cuales hemos experimentado muchas vivencias relacionadas con el mundo cofrade y otras, como los dos años de pandemia a nivel social, que han marcado especialmente este recorrido. No obstante, queda en el recuerdo los sueños cumplidos de muchas de nuestras hermandades, la ilusión de muchos cofrades, el abrazo emocionado por el logro conseguido después de muchas horas de trabajo en el seno de nuestras casas de hermandad, junto a la ilusión de proyectos futuros. Porque es este trabajo y este esfuerzo lo que ha querido siempre mostrar esta revista, y por eso lo que en realidad hay detrás de cada número de *GÓLGOTA* publicado, detrás de cada artículo, de cada foto..., detrás de todo ello está el trabajo de los cofrades dedicados a cada una de sus hermandades. Están las horas interminables dándolo todo, superando dificultades y no desfalleciendo nunca; está el esfuerzo desinteresado, las preocupaciones por que todo salga bien, el insomnio por lo que pueda salir mal; en definitiva, lo que acontece en todos y cada uno de los cofrades comprometidos con su hermandad y con la Semana Santa. Ellos son en realidad nuestro mejor patrimonio, la razón principal de ese éxito colectivo a lo largo de la historia de nuestras hermandades, los verdaderos artífices de que hoy podamos contar con la más bella Semana Santa del mundo con la que podíamos soñar. A todos ellos, desde aquí, gracias y el más sincero agradecimiento de todos los que hemos hecho durante este tiempo *GÓLGOTA*.

Con este número de junio cerramos una bonita etapa de ocho años en la que he tenido la gran suerte de estar al frente de esta revista. Ha sido un tiempo inolvidable, una experiencia única que para mí ha constituido un gran regalo de nuestra Semana Santa; pero que a nadie le quepa duda de que nada de esto hubiera sido posible sin el gran equipo humano que me ha acompañado durante todo este tiempo, al equipo asesor, al equipo de redacción, al equipo gráfico y a todos los colaboradores que sería imposible relacionar aquí; y, cómo no, a la Junta de Gobierno de la Real Federación y a su presidente, Jesús Muros, que nos han permitido trabajar con total autonomía. A todos ellos, gracias. Estoy seguro de que el tiempo futuro será mucho mejor y que esta revista, de gran prestigio en el mundo cofrade, seguirá siendo una referencia para todos aquellos que amamos la Semana Santa de Granada.

Un inmenso abrazo y gracias a todos por este tiempo inolvidable.



Foto portada :
Manuel Lirola García

María Santísima de
la Caridad en la Basílica de
San Juan de Dios.

Armando Ortiz, nuevo Presidente electo de la Federación de Cofradías

CRÓNICA ELECTORAL

El pasado 9 de junio culminó el proceso para la elección de presidente de la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de la ciudad de Granada. Al cierre del plazo de presentación de candidaturas estipulado en los estatutos federativos, y tras el visto bueno de la Vicaría de Hermandades y Cofradías del Arzobispado de Granada, concurrieron tres candidaturas encabezadas por los cofrades Ramón Burgos, Víctor Hidalgo y Armando Ortiz.

El pleno de hermanos mayores eligió, en primera votación, a Armando J. Ortiz García como nuevo máximo responsable del ente federativo para el periodo comprendido entre 2022 y 2026. Armando Ortiz obtuvo un total de dieciocho votos, por diez de Ramón Burgos y cuatro que fueron para la candidatura de Víctor Hidalgo.

Se inicia, por tanto, un mandato que estará marcado por el firme deseo de continuar avanzando en beneficio de nuestra semana mayor y que, sin duda, conjuntamente con la celebración del centenario de numerosas corporaciones nazarenas de nuestra ciudad, tendrá un punto culminante en la del centenario de la Real Federación de Hermandades y Cofradías.

Armando J. Ortiz García es, en la actualidad, hermano mayor de la Pontificia e Ilustre Hermandad

Sacramental y Cofradía de Nazarenos de Jesús de la Sentencia y María Santísima de las Maravillas y venía ocupando el cargo de vicepresidente de la Federación en la segunda legislatura de Jesús L. Muros Ortega. De igual forma, en 2014 se incorporó como director de la revista *GÓLGOTA*, legislatura en la que, además, fue delegado de día.

En su condición profesional de sanitario ha coordinado en la pasada Cuaresma-Semana Santa todas aquellas acciones conjuntas que las hermandades y cofradías, con la Federación al frente, han ejecutado de cara a proteger y hacer una Semana Santa más segura, fundamentalmente con la prevención de casos de covid-19.

Desde estas líneas aprovechamos para felicitar a Jesús L. Muros Ortega por su excelso trabajo al frente de la principal institución cofrade de la ciudad. Un tiempo de presidencia en el que se quedan legados tan importantes como la creación de la figura del Delegado de día, un aumento con-



siderable en la acción social y caritativa de cara a los más necesitados o la definitiva llegada de la Federación a las redes sociales. Ocho años de mandato que culminan con un relevo y un descanso, más que merecido.

A Paquita

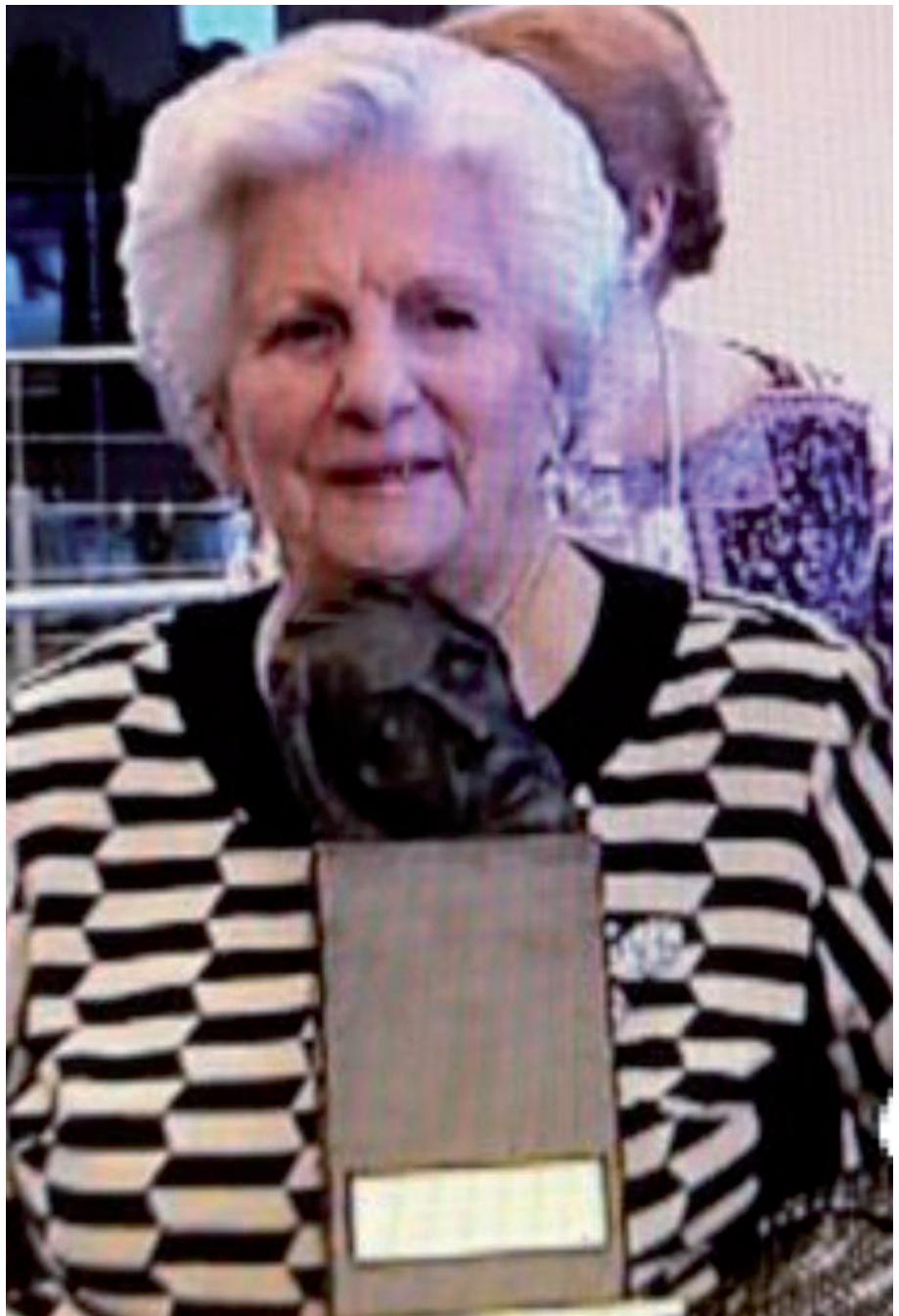
por: *Carolina Fernández
Herrera*

Los buenos momentos vividos con todos aquellos que nos rodean nunca nos preparan para dejar de compartir en esta tierra todas esas vivencias, hasta que un día comienzas a echar de menos a quien siempre acompañaba de nuevo al Señor en su regreso al barrio; y, con el paso del tiempo, esa ausencia también se hace notar en la iglesia, cuando la Virgen recorre las primeras chicotás en el interior del templo... Poco a poco esas ausencias iban marcando los recuerdos a golpe de calendario.

El día 10 de mayo despedíamos a D.^a Francisca Ruiz de la Torre. Paquita, como cariñosamente la conocíamos, fue una cofrade de corazón, una mujer con corazón de cristiana cofrade de las que amó a la Madre de Dios en espíritu y verdad. Su devoción a la Virgen le hacía llevar siempre por bandera a su hermandad. Paquita llegó a darle verdadero sentido al término, a través de su cariño maternal, su servicialidad, su disposición y su compromiso.

Las vicisitudes de la vida la llevaron desde la temprana edad de los 30 años a trabajar sola con mucho tesón y esfuerzo por su negocio —la mercería Viuda de Sáez—, a la par que cuidaba a sus hijos Pepe y María del Carmen Sáez Ruiz.

Se caracterizó por el ahínco que ponía en su trabajo, siempre callado: desde ser una de las fundadoras del grupo de costura, la limpieza de enseres en la casa de hermandad, el planchado y cuidado de manteles y albas, la cocina de la barra que la hermandad montaba en la Cruz de mayo, y su colaboración en la venta de dulces de Navidad. Era un punto fijo cada año, hasta el punto de manifestar su enfado cuando, por su edad pretendían darle descanso; dentro de las múltiples labores dedicadas a la hermandad, dedicó infinitas horas a hacer, con croché, una



randa que serviría para embellecer el respiradero. Pasar cualquier día por la mercería que regentaba era una oportunidad de hablar con una mujer que representaba a una parte muy importante de la historia viva de la hermandad. No faltaban las tertulias, las risas, los balances y el recuerdo de cada uno de los acontecimientos compartidos, enorgulleciéndose de la hermandad que llevaba por bandera.

Recibió distintos reconocimientos a lo largo de su vida, como el del Distrito Centro, el premio de vecina ejemplar de

la Asociación Sagrario Centro, y el premio Domingo Sánchez Mesa. Era una de las tres camareras honoríficas de la hermandad, de la que recibió también la insignia de oro, y fue nombrada madrina de la cuadrilla de costaleros de nuestra Señora del Rosario.

Sirvan estas líneas para recordar siempre a aquella mujer que se hizo fuerte, cristiana servicial, cofrade predispuesta a estar a disposición de la hermandad de manera ejemplar.

Descansa en la Paz del Señor, querida Paquita.



Cuaresma de 2022

Textos y fotografías: Manuel Lirola García

La Cuaresma del año 2020 comenzó con una relativa normalidad. Las cofradías que celebraban sus cultos durante los primeros días de la misma pudieron hacerlo como era habitual, pero poco a poco las noticias que llegaban de la expansión del coronavirus fueron afectando a su desarrollo, anulándose uno tras otro los traslados de imágenes, viacrucis, triduos, quinaros...; hasta el punto de que tanto la novena al Cristo de San Agustín como el quinario de la Lanzada, que comenzaron a celebrarse, se vieron afectados por la declaración del estado de alerta decretado por el Gobierno y se tuvieron que interrumpir ante la situación creada.

El pasado año de 2021 la situación no fue mucho mejor, pues, si bien cada cofradía



pudo celebrar sus cultos en el interior del templo, las medidas de seguridad hicieron que los aforos se redujeran ostensiblemente, quedando suprimidas todas las manifestaciones de culto externo, como traslados, viacrucis o procesiones infantiles.

Ya en el presente año de 2022 se ha podido volver prácticamente a la normalidad, si obviamos el uso de las mascarillas. Los traslados de imágenes de aquellas cofradías que iniciaban su salida procesional desde lugar distinto a su sede habitual se han podido hacer con normalidad y lo mismo ha ocurrido con los cultos en el interior de las iglesias, así como los distintos viacrucis por los barrios de la ciudad. Además, en la Cuaresma de 2022 se han producido tres eventos no habituales que destacamos a continuación: el viacrucis del Cristo de la Salud, celebrado desde la iglesia de San Andrés hasta la de San Nicolás; la celebración del Viernes de Dolores en el Campo del Príncipe con besapiés al Cristo que preside la plaza; y la imposición de la medalla de oro de la ciudad al Cristo de San Agustín.





Viacrucis del Cristo de la Salud

Convocado por el Arzobispado, se celebró el sábado 2 de abril un viacrucis extraordinario con la imagen del Cristo de la Salud que se venera en la iglesia de San Andrés y que recientemente ha sido restaurado. El motivo de la convocatoria fue orar por la paz de los conflictos bélicos que enfrentan a los humanos en la actualidad, especialmente por el cese del enfrentamiento entre Rusia y Ucrania, uniando a través de la oración los templos de San Andrés, patrón de Ucrania, con San Nicolás, patrón de Rusia.

El viacrucis, organizado con la colaboración de la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén y Nuestra Señora de la Paz y la Asociación de Amigos de San Andrés, partió desde la iglesia de San Andrés con varias parejas de fieles portando cirios. Fue el párroco, Francisco Lorca, el encargado de dirigir las distintas estaciones, que se desarrollaron adentrándose por el barrio del Albayzín a través de la cuesta de San Gregorio en un escenario único, pasando ante las iglesias de San Gregorio, San José, Santa María de la Aurora y San Miguel, y Santa Isabel la Real; para, a través de las calles Aljibe de la Gitana y Carril de San Cecilio, desembocar en la plaza de San Nicolás. Allí era recibido por el arzobispo, monseñor



Francisco Javier Martínez Fernández, a quien acompañaban los sacerdotes responsables del templo recién abierto tras su restauración, en el cual se adentró pos-

teriormente el cortejo para el rezo de las últimas oraciones, junto a los numerosos fieles que lo abarrotaban totalmente.





Viernes de Dolores en el Campo del Príncipe

Año de 1942. El Viernes Santo, tras el solemne acto de la hora nona en el Campo del Príncipe y el rezo de la oración de las cinco llagas por el párroco de San Cecilio, que había subido a los pies de la sagrada imagen, comenzó el besapiés al Cristo de los Favores que preside la plaza. A tal fin se había montado una doble escalinata en la parte delantera del monumento para subida y bajada de los fieles. El besapiés lo iniciaron los directivos de la Cofradía de los Favores, si-

guiendo tras ellos las representaciones oficiales. Millares de personas subieron a venerar al Crucificado, prolongándose el acto hasta entrada la noche y teniendo que dejarse montada la escalinata varios días para que los fieles que no habían podido hacerlo el Viernes Santo pudieran hacerlo con posterioridad.

Ochenta años más tarde, en 2022, y conmemorando aquellos besapiés de los años 1941 y 1942, la Hermandad de los Favores, en colaboración con el Ayuntamiento de Granada, ha vuelto a organizar el solemne besapiés a la devota imagen.

En esta ocasión se ha celebrado el Viernes de Dolores, como preludio a la llegada de la Semana Santa y con ánimo de continuidad para los años venideros. Durante todo el día y hasta bien entrada la noche fueron muchos miles de fieles los que subieron hasta la altura del Cristo para venerarlo acariciando sus pies, abrazarlos e incluso besarlos. Momento muy emotivo fue la llegada de la procesión infantil del Colegio de Nuestra Señora del Rosario, como se puede apreciar en la fotografía que se acompaña.





Medalla de oro de la ciudad al Cristo de San Agustín

La Comisión de Honores y Distinciones del Ayuntamiento de Granada había aprobado conceder al Cristo de San Agustín la máxima distinción que otorga el consistorio granadino, la medalla de oro de la ciudad, con motivo de la celebración de los 500 años transcurridos desde que se había hecho la devota imagen.

La imposición de la medalla se había demorado a causa de la pandemia, y fue a primeras horas de la tarde del pasado Sábado de Pasión, día 9 de abril de 2022, cuando le fue impuesta por el alcalde de la ciudad, Francisco Cuenca, que la depositó sobre la Cruz a los pies del Sagrado Protector de la Ciudad, que se encontraba en veneración, en un sencillo acto al que asistió la junta de gobierno de la Hermandad, encabezada por su hermano mayor, Vicente Molina, y los concejales de la Comisión de Honores y Distinciones del Ayuntamiento, Ana Muñoz, Eva Martín y Onofre Miralles.





La Semana Santa de 2022

por: Manuel Lirola García

“Emoción en el inicio de una nueva Semana Santa”, así titulaba un diario local la crónica del Domingo de Ramos. Si, emoción de ver de nuevo los pasos de los titulares de las cofradías sobre sus tronos, tras dos años seguidos de interrupción a causa de la pandemia. Había muchas ganas por parte de todos los cofrades y del público en general, de ver nuevamente en las calles el discurrir de las hermandades, escuchar a las bandas de música, las voces de los capataces, el rachear costalero... el silencio.

Eran las cuatro de la tarde del Domingo de Ramos cuando el alcalde de la ciudad daba los tres golpes en la puerta de la iglesia de San Andrés con la nueva llave que le había cedido el hermano mayor de la cofradía de la Alhambra, iniciándose la primera salida procesional tras los dos años de ausencia de cortejos en la calle. El arzobispo fue el encargado de hacer la primera “llamá” en el interior de la igle-

sia para que el paso de la Entrada de Jesús en Jerusalén iniciara su recorrido hacía la emblemática Puerta de Elvira. La Semana Santa 2022 se había iniciado con toda solemnidad entre los aplausos de los numerosos cofrades que esperaban la salida de la Borriquilla en la calle de Elvira.

Muy numeroso fue el público que, durante todos los días, a excepción del Martes Santo, disfrutó del discurrir de las 30 procesiones que realizaron estación de penitencia, incluidas Facundillos y tres de la tarde en el Campo del Príncipe.

Se venía anunciando por el servicio meteorológico que el Martes Santo la posibilidad de lluvia era bastante alta, y así ocurrió. Cuando la Cruz Guía de la Lanza se situaba en la puerta de la iglesia de los Dolores, comenzó a llover, lo que ocasionó el retraso primero y la suspensión después de las cuatro hermandades que realizaban su estación de penitencia en ese día.

El Miércoles Santo hubo también problemas con el tiempo. A lo largo de la tarde la lluvia, escasa, hizo acto de presencia, ocasionando la suspensión de la procesión de los Gitanos cuando la Cruz Guía ya había salido a la Gran Vía. Posteriormente el tiempo mejoró y volvió a reanudar su recorrido oficial. Las cofradías del Rosario y Jesús Nazareno se tuvieron que refugiar en la catedral, pero minutos después, al cesar la lluvia, continuaron con su recorrido sin mayores problemas.

Como curiosidad cabe destacar que el presidente de la Junta de Andalucía Juanma Moreno acompañó la salida procesional de Santa María de la Alhambra hasta la Puerta de la Justicia, junto al arzobispo Monseñor Francisco Javier Martínez y el alcalde Francisco Cuenca.

A continuación se publican fotografías de las 32 hermandades, obtenidas durante la pasada Semana Santa de 2022 por el equipo fotográfico de Gólgota.







FLR



JVF





















MLG





MLG



MLG



MLG





JVF



MLG





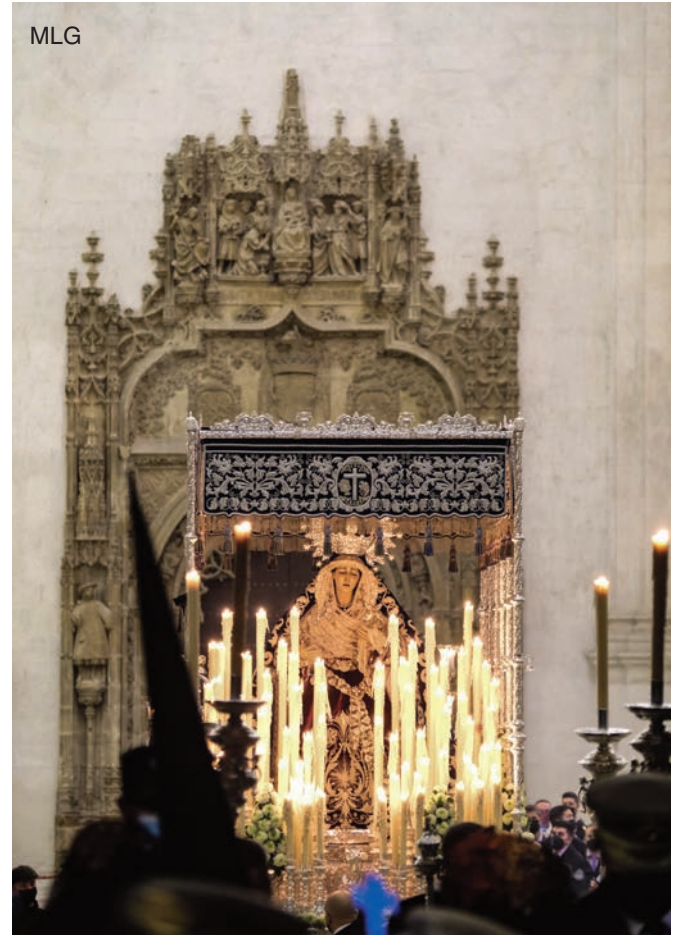
MLG



ERF







ERF

























Datos sobre la Esclavitud y Hermandad de Nuestra Señora del Destierro de Granada

por Antonio Padial Bailón

La devoción granadina a Nuestra Señora del Destierro nace con el establecimiento en la ciudad de los frailes de san Basilio Magno, que llegan a la ciudad en 1611, aunque en 1614 es cuando obtienen licencia para ello del arzobispo don Pedro González de Mendoza, más proclive que su antecesor, el estricto don Pedro de Castro y Quiñones, a autorizar el establecimiento de órdenes religiosas en la ciudad. En el fondo de la cuestión yacía la oposición de algunos prelados a autorizar estos establecimientos de religiosos, por la competencia que podían representar para las parroquias en cuanto a la obtención de recursos económicos procedentes de las limosnas, legados, patronatos y otras dádivas de los fieles. Por ello, los frailes basiliños alegaron, para obtener tal licencia, que no eran una orden mendicante, que contaban con

rentas propias para su manutención y que el convento se erigiría extramuros de la ciudad, lugar poco poblado.

No obstante, los frailes pronto consiguieron el apoyo de don Antonio Álvarez de Bohórquez, marqués de los Trujillos, noble benefactor, y de su madre, doña Francisca Deza Girón, que les donaron en 1616 una casa y huerta a orillas del río Genil, llamada Casa Blanca, para su establecimiento definitivo¹.

Los monjes basiliños contaron también con el apoyo de la infanta y archiduquesa de Austria, sor Margarita de la Cruz, monja clarisa, hija del emperador Maximiliano II y nieta del emperador Carlos V, que en esos años de la fundación les hizo donación de la imagen de Nuestra Señora del Destierro, advocación que evoca la huida de la Sagrada Familia a Egipto, y

que su abuelo solía llevar en sus contiendas bélicas europeas. La relevancia real de la donante haría que esta imagen se convirtiera en la patrona del convento y que el día 8 de mayo de 1614 fuese entronizada en el cenobio, al cual le dio título como monasterio de Nuestra Señora del Destierro.

Era una tendencia generalizada en las órdenes religiosas establecidas en la ciudad tratar de mudarse después a un lugar más céntrico y poblado, donde las limosnas y donaciones pudieran ser más abundantes. Esto fue lo que intentaron de conseguir los monjes basiliños en 1618, alegando que la cercanía del río Genil provocaría posibles inundaciones y que, como paraje extramuros, era frecuentado por prostitutas y resultaba poco adecuado para el convento. Ni esta petición de 1618 ni otra



en el mismo sentido, que realizaron a mediados de ese siglo, les fue concedida por la autoridad eclesiástica.

Instalada la imagen de Nuestra Señora del Destierro en el nuevo convento, no tardaría en suscitar la devoción de los vecinos del entorno del convento y campesinos de la vega circundante. En lugar tan despoblado, los monjes basilios tendrían necesidad de atraer a los fieles a su nueva fundación, y el impulso a la devoción a la imagen de Nuestra Señora del Destierro pudo ser parte esencial de ese propósito. La oportunidad para esto último se les presentó en 1616, dos años después de la llegada de la imagen de la Virgen al convento. Ese año se llega a un compromiso entre el abad fray Antonio de San Basilio y la Esclavitud y Hermandad de Nuestra Señora de la Concepción y Ánimas del Purgatorio, con sede en el monasterio albaicínero de la Concepción, de religiosas terciarias franciscanas, para que dicha Esclavitud se trasladase al de San Basilio y diera culto, asimismo, a Nuestra Señora del Destierro y propagara su devoción.

Parece que la Esclavitud de la Pura y Limpia Concepción no hacía mucho tiempo que se había fundado, pues su hermano mayor, el abogado-doctor Íñigo Ortiz Calderón, y el mayordomo, Damián Quixada, que habían sido fundadores de esta esclavitud, para solicitar de la autoridad eclesiástica el traslado de sede, alegan «[...] no poderse sustentar allí [refiriéndose al convento de la Concepción] por la poca limosna y el mucho gasto en las fiestas y llevar confesores y predicadores [...]». El Albaicín, efectivamente, había quedado despoblado después de varias expulsiones de moriscos, la última de 1609-1613, en tiempos de Felipe III.

Para dicho traslado al convento de Nuestra Señora del Destierro, la Esclavitud redacta nuevas reglas o constituciones, que presenta el día 4 de enero de 1617, en las que ya se titula como Esclavitud y Hermandad de la Pura y Limpia Concepción, Destierro de Nuestra Señora y devotos de las Ánimas del Purgatorio, solicitando del provisor y vicario general de la Diócesis, don Francisco de Campos, que las apruebe junto con la petición de mudar la hermandad al convento de San Basilio o de Nuestra Señora del Destierro.

El arzobispado notificó, acto seguido, a la comunidad de religiosas de la Concepción la petición del cambio de sede de la Esclavitud y de la adición a su título de la advocación de Nuestra Señora del Destierro, cosas que fueron del total desagrado de las monjas, quienes por medio

de su abadesa, Catalina de Bedia, pidieron que se les denegara tal mudanza. Además, alegaba la abadesa que las bulas apostólicas y jubileos de la Esclavitud se habían concedido al convento y que, por tanto, gozaba de ellos por tener allí su sede, pidiendo la devolución de aquellos que estaban en poder de la cofradía, por haber dado las monjas 300 reales para su concesión, y la antigua abadesa, doña Aldonza, 500 reales para tafetanes (seguramente para las fiestas de la cofradía).

En principio, la solicitud de traslado fue denegada por el provisor el día 4 de febrero de 1617, ordenando a la Esclavitud que no saliera del convento de la Concepción ni sacara del mismo bulas o jubileos ni cosa alguna hasta que se resolviera definitivamente el asunto. De modo que en el monasterio de la Concepción, obediendo a la autoridad eclesiástica, permaneció una parte de los hermanos, dando culto a la imagen titular de la Pura y Limpia Concepción, la cual, tras diversas vicisitudes y la agregación en el siglo XIX a la primitiva Hermandad de la Purísima Concepción del convento de San Francisco Casa Grande, pasó al monasterio femenino albaicínero, y aún subsiste en nuestros días y allí tiene su sede.

En el monasterio de San Basilio se establecieron, con sus reglas de 1617, los disidentes con la nueva Hermandad y Esclavitud de la Concepción y Nuestra Señora del Destierro, por lo que parece que la resolución del conflicto consistió en la división en dos hermandades de los hermanos que componían la que se había primitivamente fundado en el monasterio de la Concepción. Las constituciones de la nueva Hermandad de la Concepción y Destierro también tuvieron que ser aprobadas, pues en el pleito el representante de esta cofradía, Rodrigo de Rojas, manifiesta que, «[...] habiendo perdido mis partes las constituciones que tienen aprobadas por el ordinario para ponerlas en este pleito [...] que don Pedro de Molina aprobó con el auto que dio mande saquen



un testimonio de las dichas constituciones [...]»².

La Hermandad de la Concepción y Destierro, según Henríquez de Jorquera, testigo de la primera mitad del siglo XVII, mantenía cierto carácter gremial, estando formada por los mercaderes y gremio de la Aduana de la Especería. Señala además que la imagen de Nuestra Señora del Destierro era muy visitada por los fieles, quienes a su vez visitaban a Nuestra Señora de las Angustias, en cuya jurisdicción parroquial se situaba el monasterio de San Basilio. El mismo Henríquez de Jorquera, en sus *Anales de Granada*, nos dice que los mercaderes del gremio de la especería le ofrecieron a Nuestra Señora del Destierro el 7 de noviembre de 1638 una gran fiesta de desagravios con misa de pontifical, celebrada por el abad del convento. Los especieros granadinos levantaron altares en el compás del convento y por la tarde de ese día sacaron la imagen en procesión, portando numerosas hachas encendidas y acompañados de danzas, como manifestación festiva dedicada a la Virgen. Varias fiestas de des-

agravios se realizaron también en el otoño de ese año a diversas imágenes de la Virgen de la ciudad (a la de Belén, de Loreto, del Sepulcro, etc.) como respuesta al noble protestante Enrique de Nassau³.

Dos años después, el 16 de octubre de 1640, vuelve a repetirse por los especieros un homenaje de desagravios a la Virgen, que levantaron «un costoso altar en el compás del convento» y celebraron una misa de pontifical presidida por el abad fray Antonio Vela de León, con asistencia de la música de la Catedral. La tarde de ese día sacaron en procesión al Santísimo Sacramento, llevado por el abad, y la imagen de la Virgen, junto a la de San Basilio, patrón del convento, alumbradas por más de doscientas hachas y con ofrendas de danzas populares. Al regreso de la procesión a su templo se encendieron fuegos artificiales, seguidos de un gran sarao en el compás del convento que duró hasta la media noche⁴.

En esta ocasión la manifestación de desagravio se debió al libelo contra la Inmaculada Concepción de María que apareció el Viernes Santo de ese año clavado en la esquina de la casa de cabildos de la ciudad (edificio de la Madraza). Una gran convulsión se produjo en la ciudad a causa de ello en los días y meses siguientes, saliendo las cofradías y demás corporaciones en procesiones de desagravio con las imágenes más devotas de la Virgen. Finalmente, se apresó como autor del libelo al ermitaño de Nuestra Señora del Triunfo, que confesó haber realizado tal hecho para impulsar el fervor concepcionista, cosa que, desde luego, parece que consiguió.

Pocas noticias posteriores de la hermandad nos han llegado, aunque subsistió posiblemente hasta finales del siglo XVIII. Durante ese siglo muchas hermandades marianas adoptaron el carácter de rosarianas, como le ocurrió a esta. Por su lado, el peso de los especieros de la Aduana, que formaron durante el siglo XVII el cuerpo principal de la hermandad, iría siendo progresivamente menor a lo largo del XVIII. Estos gremios entraron en un proceso de desaparición impulsado por las corrientes ideológicas de la Ilustración y de la Revolución Francesa, que proclamaban la libertad de trabajo e industria, y que culmina en España con abolición de tales gremios en 1834 y 1836.

Antes de esos años, con la ocupación de la ciudad por las tropas napoleónicas en 1809, el monasterio de San Basilio es dedicado a cuartel del ejército francés y su

iglesia a carbonería, quedando los edificios notablemente dañados. Al regresar los frailes al monasterio, una vez abandonada la ciudad por dicho ejército, tuvieron que restaurar lo dañado y volver a abrir al culto la iglesia, y con ello exponer a la veneración a Nuestra Señora del Destierro, cuya hermandad se habría perdido antes de esos años.

Poco tiempo duraría esta nueva etapa con los monjes basilios en su monasterio, pues en el verano de 1835 el gobierno de Mendizábal suprime los conventos de las distintas órdenes religiosas y ordena la desamortización de sus bienes, que son puestos en venta, subastándose el monasterio de San Basilio con su iglesia y huertas en marzo de 1838. Todo ello fue adquirido por la familia que históricamente había ostentado el patronato del monasterio: los Álvarez de Bohórquez, cuya iglesia había sido su panteón. Concretamente, el comprador sería don Mauricio Álvarez de las Asturias Bohórquez y Chacón (1796-1851), segundo duque de Gor y séptimo marqués de los Trujillos⁵. En realidad, los duques de Gor volvían a recuperar las propiedades que sus antepasados habían cedido en 1614 a los monjes de San Basilio.

Tras la supresión del monasterio en 1835, la Virgen del Destierro quedó depositada en la cercana iglesia de Nuestra Señora de las Angustias, donde siguió siendo visitada por los granadinos. No obstante, el primer testimonio de la estancia de la Virgen del Destierro en dicha iglesia lo proporciona el periódico *La Constancia* en su número de 26 de julio de 1853, que anuncia los cultos que recibía por la asociación religiosa femenina llamada la Corte de María los días 27 de cada mes.

Respecto al monasterio de San Basilio y su iglesia, sus propietarios, los duques de Gor, con el propósito de renovar en él el culto y darle un destino docente, lo cedieron a los religiosos de las Escuelas Pías (Escolapios), previa restauración mandada iniciar en 1857 por la viuda del duque, doña María de la O Giráldez. Terminada dicha restauración, así como el acondicionamiento a las dichas Escuelas Pías, se inauguran el 26 de agosto de 1860, dándoles el nombre de Nuestra Señora del Dulce Nombre⁶. Allí empezarán ese año a dar culto con una novena al Cristo del Consuelo o del Buen Consuelo y a Nuestra Señora de las Escuelas Pías.

En esta época aún permanecía la imagen de Nuestra Señora del Destierro en la iglesia de la Virgen de las Angustias, fechas en que se recupera en 1860 una feria y verbena de barrio, llamada Feria de

Nuestra Señora del Destierro, celebrada en el paseo del Violón y que no se realizaba desde 1836. En San Basilio, aun sin estar allí la Virgen, los padres escolapios le dedicaron una función la mañana de ese domingo y por la tarde la liturgia de completas. Quizá ello venía a manifestar el deseo por parte de los escolapios de recuperar el culto a la Virgen del Destierro, que, no obstante, no regresaría a su templo hasta algunos años después. Será en 1870, cuando hay testimonio de su culto en su iglesia de San Basilio, dedicándole los escolapios una función anual el último domingo de octubre y donde acudirán cada mes las devotas de la Corte de María.

En el *Boletín del Centro Artístico* sitúa a la Virgen en el año 1887 en un altar u hornacina abiertos en el muro de la iglesia de San Basilio, aludiendo a que era la imagen llevada a las batallas por el Emperador Carlos V. Hasta finales del siglo XIX documenta la prensa la presencia y cultos a la imagen de Nuestra Señora del Destierro, venerándola la Corte de María, al menos, hasta la llegada de la II República en 1931.

Parece que hubo alguna o algunas copias de la imagen, pues existe una en la localidad de Restábal (Valle de Lecrín), que se dice realizada en 1823 y ser procedente del monasterio de los Basilios de Granada⁷. Pudiera ser que, cuando los monjes basilios regresaron, después de la Guerra de la Independencia, a su monasterio no contaran aún con la imagen original y encargaran esta otra imagen, quizá la que hoy está en Restábal. Más tarde, en 1965, los Escolapios, a raíz del incendio de su iglesia parroquial, hicieron donación de esta copia a dicha localidad, que erigió un altar callejero para venerarla. También esta advocación mariana ostenta el patronazgo de la localidad soriana de Santa María de la Huerta.

¹ Fray Antonio de la Chica Benavides, en *Gazetilla Curiosa o Semanero Granadino*, papel LV de 22 de abril de 1765.

² Archivo Histórico Diocesano de Granada, legajo 42 f, pieza 27.

³ Francisco Henríquez de Jorquera (edición de Antonio Marín Ocete), *Anales de Granada*, tomo II, Granada: 1987, p. 815.

⁴ *Ibid.*, p. 874.

⁵ *Gazeta Histórica y Semanero Granadino* de 28 de marzo de 1838; y Javier Pérez Núñez, Real Academia de la Historia, biografía de Nicolás Mauricio Álvarez de las Asturias Bohórquez y Chacón.

⁶ *La Alhambra* de 26 de octubre de 1857 y de 23 de agosto de 1860.

⁷ «Altar a la Virgen del Destierro» (disponible en http://www.adurcal.com/enlaces/cultura/patrimonio/elvalla-altar_virgen.htm, 23 de mayo de 2022).

El Programa de las Fiestas del Corpus

por Antonio Ceballos Guerrero

«SANTO CORPUS; YO TE SIENTO Y TE ACARICIO CON LA SANTA REVERENCIA QUE INSPIRALO SOBREHUMANO».

JOSÉ BELLVER CANO. *EL CORPUS EN GRANADA*

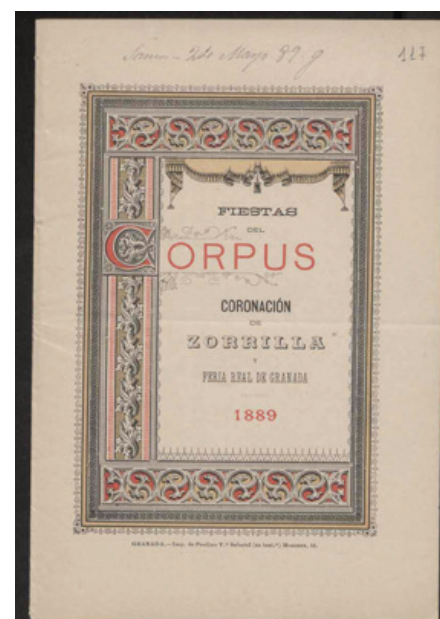
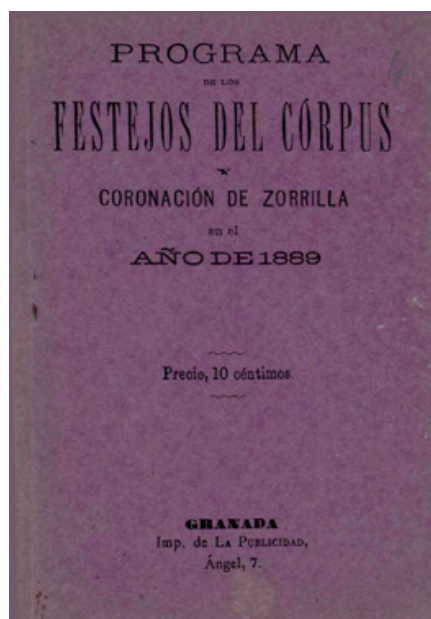
Desde hace más de quinientos años Granada viene celebrando su fiesta mayor el día del Corpus Christi, uno de los jueves que brilla más que el sol en la tradición católica. La supuesta pretensión real de que ese día «ha de ser tal e tan grande la alegría y contentamiento, que parezcáis locos» ya nos proporciona una idea de lo que se esperaba de ella. En estas cinco centurias, la fiesta ha venido acogiendo en su seno eventos de exaltación religiosa —su motivo principal— y profanos, más o menos diversos y longevos. En lo que respecta a los actos religiosos, desde el principio fueron establecidos con precisión en cuanto a concurrentes, orden y desarrollo. En la fiesta profana asociada a la devoción, por el contrario, han acaecido adaptaciones, sucediéndose eventos que, al albur del tiempo, perduraron o pasaron a ser solo un recuerdo en el mejor de los casos, para ser sustituidos por otros, en un ejercicio de ajuste a modas y circunstancias. Precisamente esa variabilidad es la que hizo necesario un medio que informara previamente a los concurrentes sobre las actividades, lugares, horarios, novedades, requisitos de asistencia, etc. No se trataba únicamente de informar al público en general, sino también de publicitar tanto los eventos ya conocidos como los novedosos. La propaganda, con todos los fines que conlleva, ya era necesaria. Un ejemplo de lo que decimos pueden ser los Juegos Florales, «el certamen poético de mayor importancia incorporado a la historia de nuestras fiestas sacramentales» en opinión de Narciso de la Fuente, que se iniciaron en el Corpus de 1850 y de los que da cumplida cuenta el

programa de ese año.

Al calor de la exaltación religiosa, como epicentro de la fiesta, se fueron sucediendo otros eventos laicos: arquitecturas efímeras en la plaza de Bib-Rambla, danzas moriscas, juegos escénicos o carros, justas, corridas de toros, veladas, etc. De un elemento tan particular como la Tarasca tenemos noticia hacia 1652. A pesar de ello, un siglo más tarde la fiesta profana parecía entrar en declive. Fue entonces cuando se nombró lo que podríamos llamar la primera comisión de fiestas, compuesta por caballeros veinticuatro, con el fin de que los eventos alcanzaran el rango apetecido. Esto ocurría en 1778, cuando, en ese afán revitalizador, se decidió ampliar la fiesta hasta la Octava del Corpus. A partir de 1839 la celebración cobra nuevo impulso con la iluminación de los jardines del Genil y paseo del

Salón, cucañas, carreras de caballos, exposiciones florales, etc. Este empuje se vio acompañado en 1850 de la concesión a la ciudad de una Real Feria de Granada, coincidente con la celebración del Corpus. Así, a finales del siglo XIX el número y calidad de las actividades alcanzó su cénit, impulsado también por la progresiva incorporación de los adelantos que ofrecía la revolución industrial.

Es en ese momento en el que pretendemos centrarnos, fijando nuestra atención en un elemento que no se ha sabido valorar en su justa medida: el programa de fiestas, hermano menor del cartel que anuncia la feria. Si este es un elemento principal, objeto de concurso de artistas de renombre y considerado obra de arte, el programa, por el contrario —quizá por su carácter de literatura gris, de utilidad efímera—, no ha alcanzado la considera-



ción que se merece. Su aparición podemos situarla a mediados del siglo XIX, aunque hasta la última década de ese siglo no alcanza su mayor esplendor. Los primeros programas eran simples folletos, sin artificio ni ornato, apenas unas escuetas páginas donde se daba cuenta de los actos programados. La primera novedad en esta parca categoría documental la encontramos en el programa de 1889, año de la coronación de Zorrilla como poeta nacional, momento en el que conviven las nuevas y las viejas tendencias.

Mientras el programa que ofrece la imprenta La Publicidad mantiene el formato tradicional, la de Paulino Ventura Sabatel ofrece un nuevo concepto de cubierta, muy semejante al que la saga de impresores Ventura utilizará en 1900 para la revista *Idearium*, inspirada en el desaparecido Ángel Ganivet. Aquí ya encontramos una orla con motivos geométricos, arquitectónicos y vegetales enmarcando el título, con letra capitular incluida, y varios colores.

En esas décadas finiseculares, escritores costumbristas como Antonio Joaquín Afán de Ribera, Francisco Villarreal, Matías Méndez Bellido, Gabriel Ruiz de Almodóvar y tantos otros se afanaban en fijar tradiciones, leyendas y casos y cosas granadinas, entre ellos el Corpus. En 1889 veía la luz en la imprenta de José López de Guevara el trabajo de Miguel Garrido Atienza *Antiguallas granadinas. Las Fiestas del Corpus*; y, al comenzar la segunda década del siglo XX, Bellver Cano publicaba *El Corpus en Granada. (Evocación de sus fiestas)*; y ello sin tener además en cuenta la multitud de textos menores insertos en otras publicaciones. Por su parte, los viajeros románticos contribuían a mitificar una Granada de cuento en la que la fiesta también tenía cabida. En este contexto literario, la ciudad del Genil iba asimilando los adelantos que ofrecía la ciencia: gas, luz, tranvías, los primeros balbuceos del cine, la fotografía que se popularizaba, etc. Entre ellos, llegó a la imprenta una nueva técnica que venía a transformar el blanco y negro en algo del pasado y, además, con una explosión de color insospechada. La llamada cromolitografía fue todo un descubrimiento para los modestos pro-



gramas del Corpus, proporcionándoles un atractivo novedoso y un interés artístico, más allá del puramente informativo. El primer programa con estas características se publicó en 1897, aunque la técnica adquirió su máximo esplendor en los años iniciales del siglo XX.

A pesar de haber transcurrido solo cinco años entre una y otra cubierta, el progreso en la perfección de este arte resulta evidente. Ambas obras están firmadas por Isidoro Marín, un pintor asiduo a los concursos de carteles del Corpus.

Pero también estas maravillas pasaron de moda, apareciendo nuevos modelos, motivos, protagonistas, etc. La cubierta de la obra de José Bellver Cano sobre el Corpus (c. 1912) y la del programa del año 1919 son ejemplo de lo que decimos.

Finalizamos aquí este brevísimo repaso a la historia del programa de las fiestas del Corpus: un documento humilde, menospreciado si se quiere, tanto en su factura como en su estima, quizá respondiendo equivocadamente a la propia naturaleza efímera de su contenido. Aun así, debemos recordar que tuvo su época dorada, que vivió su momento de fulgor hace más de cien años y que su importancia informativa, histórica y artística no es desdeñable en términos absolutos ni relativos.



Vía Lucís de la Juventud

Texto y fotos por: Manuel Lirola García



A las 18,0 h del día 14 de mayo de 2022, se iniciaba desde la parroquia de Ntra. Sra. de los Dolores de la carretera de Armilla, el Vía Lucís de la juventud cofrade presidido por la imagen de María Santísima de la Caridad.

Tras algunas dificultades en el itinerario, al tener que utilizar carril junto al de la circulación de vehículos, desde la salida del túnel que pasa por debajo del Camino de Ronda hasta el puente de San Antón, la comitiva se adentró por el centro de la ciudad por las calles San Antón, Puentezuelas, Gracia, Alhóndiga, Plaza de la Trinidad, Laurel de las Tablas, Málaga, Escuelas, Plaza de la Universidad, San Jerónimo y San

Juan de Dios. Llegando a la Basílica del copatrón de Granada a las 21,30 h. donde era recibido por el rector de la Basílica, Fray Juan José Hernández.

Nuestra Señora de la Caridad permaneció en el interior de la iglesia durante una semana, ocupando un lugar destacado en el retablo del altar mayor, delante de la urna que contiene los restos del Santo de los Pobres. Se celebró un triduo extraordinario ofrecido por la juventud cofrade que finalizó el domingo día 22 con la misa habitual de 12,30 h celebrada en la basílica ante las personas con problemas de salud.

El mismo día 22, a las 17,30 h. partía de nuevo de regreso hacia

su sede en la parroquia de los Dolores. A la salida se dirigió primeramente hasta la puerta del hospital de San Rafael para darle consuelo a los numerosos enfermos que allí se encontraban esperándola. María Santísima de la Caridad iba sobre el trono procesional de la cofradía de la Concepción y con el acompañamiento musical de la banda de música San Sebastián, de Padul.

Numerosas petalás durante el traslado. Especialmente emotivo fue el paso por la Plaza de la Universidad, donde a la puerta de la iglesia de los santos Justo y Pastor se había situado la imagen del Señor de la Meditación, titular de la cofradía Universitaria. Asimismo, en la calle San Antón, ante la iglesia



del Angel Custodio, esperaba la Junta de Gobierno de la cofradía del Cristo de San Agustín, adentrándose la imagen de la Virgen un

tanto en el templo, situándose entre la puerta que da a la calle San Antón y la puerta del interior de la iglesia.

Ofrecemos a continuación información gráfica del evento.



















Una desconocida descripción del Viernes Santo granadino del siglo XVIII

por Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz

A l hilo de una Semana Santa como la de este año, cada vez más cercana a la normalidad prepanidémica, constatamos en propia carne que un fenómeno como las procesiones de Semana Santa ha estado siempre sujeto a cambios y oscilaciones, bien sobrevenidas, bien por propia iniciativa. Abrir una ventana a los siglos pasados nos ayuda a entender esa mezcla de tradición y novedad. Y más si lo hacemos, a mediados del siglo XVIII, de la mano de una extraordinaria pluma poética, la de Ana Verdugo de Castilla, más conocida en Granada como sor Ana de San Jerónimo, religiosa franciscana del convento del Santo Ángel Custodio.

Poco conocida aún hoy, encontramos tempranas referencias a ella en las pá-

ginas de la revista *La Alhambra* o en las clásicas obras de Serrano y Sanz, Cueto o Sáinz de Robles. Y más recientemente en estudios de Tortosa Linde, Palacios Fernández o Correa Ramón, además de trabajos específicos de Toledano Molina o Cruz Casado.

Valenzuela, Gor, Cardela, Trujillos, Salar, Torrepalma, Iniza... No faltó la presencia nobiliaria en los primeros tiempos del convento del Ángel Custodio, comenzando por su fundadora, en 1626, sor María de las Llagas, hija del marqués de Camarasa y nieta del marqués de Estepa. Por cierto, llevaba el apellido Lasso de Castilla, como otras monjas del cenobio, sin duda parientes más bien alejadas de sor Ana de San Jerónimo. Pero es evidente que, por nacimiento y cultura, este grupo de

monjas distinguidas tuvieron afinidades y así queda de manifiesto en este poema, si quiera sea a la hora de contemplar a hurtadillas el paso de las procesiones por la céntrica calle Cárcel Baja, a la que daba la fachada principal del convento (donde hoy se levanta el edificio del que ha sido hasta unos años sede granadina del Banco de España). En esa aventura también participaron sor Juana María de San Joaquín, su hermana, y sor Isabel María de Jesús, parienta más retirada.

Este es uno de sus pocos poemas que registran la vida exterior al convento, a la que no eran ajenas las religiosas. El síndico personero de Granada en 1778, D. Pedro de Mora, señala la atracción de estas procesiones para las monjas de algunos conventos de clausura ubica-

Nacida en Madrid en 1696, Ana de San Jerónimo se cuenta entre los cinco hijos (junto a María Antonia, Juana, Isabel Sofía y Alonso Ignacio) del matrimonio entre D. Pedro Verdugo (de Albornoz) Ursúa (1657-1720), II conde Torrepalma, capitán perpetuo de la nobleza de Carmona, caballero de Alcántara, coronel de caballería y corregidor de Granada en el delicado periodo 1706-1712, y D.^a Isabel María de Castilla (Lasso de Castilla), hija del señor de Gor, que tenía trece años cuando se casó en 1685. Fue una familia noble venida a menos —el padre «no dejó a sus hijos otro patrimonio que la gloria de ser hijos suyos»—, y los propios padres se encargaron de la educación, esmerada, de esa prole. Decía sor Ana que durante su infancia y juventud fue su tocador la biblioteca paterna, con una clara inclinación gongorina —sita en la residencia familiar de la calle del Santísimo (barrio de San Pedro)—, que sería el germen de la rica biblioteca del duque de Gor. Su hermana Juana entró antes de 1713 en el convento del Ángel Custodio y Ana siguió sus pasos, ambas con los arzobispos como benefactores en el pago de la dote, Ascargorta para la primera y Perea para la segunda. Así, Ana lo hizo por libre elección a la edad de 33 años, empujada por su admiración hacia la obra de San Jerónimo, padre de la Iglesia a quien culpaba de haberla metido «a pedradas» en el claustro. Su padre había muerto en 1720 y su madre debió de quedar estupefacta cuando nueve años después Ana se despidió de ella en la iglesia de San Gregorio Bético y, Calderería abajo, se dirigió definitivamente al convento del Santo Ángel. En él profesó un año más tarde, en 1730, y allí discurrieron los más de cuarenta años de su vida religiosa, hasta su muerte el 11 de noviembre de 1771. Ocupó diversos empleos en el convento, como los de maestra, tornera, refitolera, enfermera y secretaria, mostrando siempre un trato muy familiar, como se observa en la misma coloquialidad que desprenden sus versos. Su hermano y heredero del título de Torrepalma, también señor de Gor, fue diplomático en Viena y Turín (donde murió), pero sobre todo un afamado escritor y académico de la Lengua, de la Historia y de las Bellas Artes. Alma de la Academia del Trípede en Granada, participó activamente en la madrileña del Buen Gusto (1749-1751), donde recitó incluso un extraordinario poema de su hermana dedicado a la «imagen de Jesús llevando la cruz al hombro, y una oveja asida de una trailla». Al morir sin descendencia le sucede como IV conde de Torrepalma su sobrino (hijo de su hermana María Antonia), D. Alonso Diego Álvarez de Bohórquez, que fue también V marqués de los Trujillos y era sobrino de sor Isabel María del Amor de Dios.



Procesión de flagelantes de Goya

dos en el itinerario de las procesiones cuando presume que «hayan dejado alguna vez la oración y el coro por darle pasto a la curiosidad». Y este es el caso, con una descripción que se desborda en 164 versos hexasílabos, articulados en 41 estrofas. Aparece el poema en la publicación póstuma de sus obras (1773), en las páginas 196 a 202.

Génesis del poema

Se menciona en el poema al asturiano D. Arias Díaz de Campomanes y Omaña, que fue presidente de la Chancillería de Granada entre 1740 y 1746; al decir de Gan Giménez, hombre de genio muy «vivo» y poca paciencia, que intervino en asuntos de la ciudad como el abasto de carne y de grano, el pósito, el empedrado público, juegos prohibidos y corridas de toros. Pueden referirse los versos a la última Semana Santa que pasó en Granada (donde

había ocupado cargos diversos en la Chancillería durante veinte años), pues el 1 de agosto de 1746 fue premiado con la prestigiosa plaza de consejero de Castilla.

Sirve como pretexto al poema una procesión de Valladolid en la que participan dos hijos de D. Alonso Diego Álvarez de Bohórquez, V marqués de los Trujillos, quien se había apartado de Granada y de la corte al casar con una dama palentina, condesa de Canillas de los Torneros de Enríquez, cuya temprana muerte (en 1743) dejaría en manos de su esposo la administración de aquellas tierras y la educación de sus hijos, esos angelitos con bocinas que hacían sonar con sus «boquitas» en la procesión pucelana. Uno de ellos acabó siendo VII conde de Canillas de los Torneros y VI marqués de los Trujillos, de nombre Nicolás Mauricio Álvarez de Bohórquez (Vélez, Ladrón de Guevara, Girón de la Cueva). Había nacido

en Valladolid en febrero de 1741 y tendría cinco años cuando supuestamente blandió la bocina; acabó reuniendo también los títulos de Torrepalma (V conde) y Gor (I duque), alcanzando la graduación de mariscal de campo.

Hacia 1746 puede fecharse, por tanto, este poema, momento en que la comunidad alcanzaba el número de 32 religiosas. Pero no conviene olvidar que se trata de un texto literario, de pura creación, y que los datos que ofrece quizás no coincidan en el tiempo o no sean fidedignos: los niños pueden ser sobrinos y no hijos de D. Alonso Diego, acaso mezcle procesiones de distintos días de la Semana Santa, etc.

El poema comienza invocando a «Petrico», tal vez ser el familiar que sirvió de enlace para la llegada de la carta del marqués de los Trujillos. Y es que este era sobrino de otra religiosa del convento, sor Isabel María del Amor de



Jesús Nazareno en la subida al Carmen de los Mártires (Año 2022)

Dios (Bohórquez Cueva), «Marica» en el poema, religiosa fallecida hacia 1752 que era concuñada de sor Ana de San Jerónimo. A esta le despertó la curiosidad la carta que daba cuenta de las procesiones de Valladolid y el atrevimiento de «venir de Castilla / esparciendo flores / a la Andalucía».

Siguen los diminutivos a la granadina: sin despreciar las procesiones pucelanas, «tenemos acá / muy buenas cosicas». Se trata de las procesiones del Viernes Santo de Granada. Como «una clausura / con fuertes paulinas / salir no me dexa / aun de mis casillas», veía tras las rejas del coro del convento las procesiones, aliviando las estrictas normas de ese día, junto a «las dos hermanas / Juanica y Bélica», que como he señalado seguramente sean sor Juana María de San Joaquín (Verdugo Lasso de Castilla), profesa en 1713 y fallecida en 1761, y sor Isabel María de Jesús (Franquis Lasso de Castilla), profesa en

1700 y fallecida en 1760, quien había tenido otra hermana en el convento, finada mucho antes. Estos «descuidos» de monjas le permitieron contemplar unas procesiones que, lejos de la grandiosidad que podía esperarse para coquetearlas con las de Valladolid, se describen con viveza y aun con ironía, con esa virtud de la «broma amable», «salsa de las virtudes», que viene a ser la eutropelia señalada por J. Toledano.

De este modo sor Ana de San Jerónimo nos deja un testimonio muy personal y descriptivo a la vez, con endechas muy coloristas, como corresponde a una mujer que tuvo también dotes para la pintura. Y una musicalidad muy popular, para una jornada completa, desde la mañana hasta las doce de la noche del Viernes Santo.

Viernes Santo en Granada La hermandad de Jesús Nazareno y Santa Elena del convento de los Mártires se había fundado con anterioridad a 1587.

Introdujo en la Semana Santa de Granada un modelo procesional nuevo e innovador, frente a los cortejos con hileras de disciplinantes: los hermanos que cargaban al hombro la cruz en seguimiento de Jesús. Su salida coincidía con el amanecer y mañana del Viernes Santo, deparando muy bellas estampas campestres y urbanas. Su faceta procesional parece tener altibajos y en algunas épocas se limitó a procesionar por el entorno de la Alhambra, sin traspasar los límites de la jurisdicción de la fortaleza. Además, sus místicos orígenes, que hay que ligar al prior del convento San Juan de la Cruz, derivaron en bullicio y francachela, que ya los denunciaba la autoridad eclesiástica a finales del quinientos e insistió en estos abusos en la época ilustrada. No obstante, esta hermandad pervivió hasta comienzos del siglo XIX. Así la vio la religiosa:

Vino el Viernes Santo / por la mañana / Jesús Nazareno, / aquel

de allá arriba. / Y luego en la Iglesia / con devoción pía / doña Verónica / el rostro le limpia, / llevando por premio / su fe compasiva, / de un Dios trino, imagen / también una y trina.

El paso de la Verónica (sexta estación del vía crucis) se realizaba en algún templo céntrico. Y no faltaban cantos y voces, como puede desprenderse del uso del verbo «trinar», en un barroco juego de palabras. La dramatización de escenas era muy común en la Semana Santa dieciochesca y esta era una de ellas.

La segunda procesión prevista era también de Jesús Nazareno, llamado de los cenacheros, en este caso a cargo de una de las más modernas cofradías penitenciales de la ciudad, la que con ese nombre surgió en el convento de la Merced en 1729, aunque, como indica A. Padial, debe considerarse como refundación de otra anterior que data de 1684. Obedece a la renovada eclosión cofrade en el convento de mercedarios calzados, que depuró nuevas corporaciones con esplendor en pleno siglo XVIII. Esta hermandad se mantuvo viva también hasta despuntar el siglo XIX, pero en este caso parece que aquel día, pese a la presión popular, no logró salir a la calle, por decisión de la autoridad real:

Si sale, no sale / La Merced, reñían / y la voz de el pueblo / venció en este día. / De Christo en la muerte / con sus manos limpias / sentenció don Arias / con poder de arriba. / Su autoridad suma / dudosa andaría, / pero no hubo sueños, / que no hay Pilatista. / Vino Santa Elena, / y en la callejita, / como vivió en trono / llegó su caída.

Era esa una procesión que solía llevar un buen número de pasos (hasta ocho), además de apóstoles, sibilas y otros figurantes cargados de profundo simbolismo, aunque invitaban a la



distracción. Pero la breve descripción se detiene tan solo en que el presidente de la Chancillería no debió autorizar su salida, remediando el juicio de Pilatos, más desfavorable aún por la ausencia de mujer que por Jesús intercediera (como fue entonces el caso de Claudia Prócula, la Pilatista). Tal vez iniciaba esta hermandad una decadencia que duró en torno a una década. Y vuelve de nuevo el relato al cortejo del Nazareno de los Mártires, que desde sus orígenes procesionaba también a Santa

Elena (madre del emperador Constantino, que halló la cruz de Cristo en Tierra Santa), que parece rodar por el suelo aquel año, algo de lo que no estaban exentas unas procesiones con andas inestables que discurrían por intrincadas calles.

La siguiente procesión que contempló nuestra escritora era la más célebre de todas, la de Nuestra Señora de las Angustias. Su salida tenía lugar en la tarde-noche del Jueves Santo, pasando al Viernes generalmente cuando no



Plumeros de los Armaos de la Macarena

había procesión del Santo Entierro, pero no es este el caso. Así que pudo llover el día anterior y retrasó su salida o simplemente, lo que es muy posible, estemos ante una licencia literaria de sor Ana, muy interesada en dejar constancia de la salida de la popularmente reconocida ya como «patrona de Granada», cuya procesión, siempre en medio de gran expectación, desencantó a la religiosa por algunas liviandades, como una danza a modo «oriental». La hermandad de las Angustias, sita en su ermita (más tarde convertida en parroquia), se remontaba al año 1545 y justo en tiempos del poema, concretamente en 1747, obtuvo el título de real, por especial merced del rey Fernando VI, que se convirtió en hermano mayor perpetuo y juez privativo de la corporación. No cabe duda de que su procesión era en extremo festiva (procesión de gloria, diríamos hoy):

La de las Angustias, / aunque fue bien vista, / en ella vi menos / de lo que quería. / Entró con la bulla

/ de su viva, viva; / baxa, sube tuerce, / derecha, de esquina. / La gente de el Palio / con gamuza fina, / haciendo una danza / como unos escribas.

Constatamos en estas fechas ya la presencia de palieros y, sobre todo, como describe con magistral viveza, las maniobras algo forzadas y jaleosas de su trono, lo que parece a la narradora algo impropio de la jornada del Viernes Santo. Pero... *cosas veredes*: como estamos en la plenitud de la procesión barroca, desde luego el prototipo era desde mucho tiempo atrás la procesión del Entierro de San Gil, que cierra el relato.

En ella se recrea en exceso, contemplando el colorido y el variopinto cortejo de esa hermandad del Entierro de Cristo y Nuestra Señora de las Tres Necesidades, fundada en la iglesia de Santiago en 1616, aunque se trasladó veintiséis años más tarde a la parroquia de San Gil. Había nacido ya con una

acusada impronta barroca, que concretaba en la abundancia de hermanos y de clero, a los que se fueron sumando chías y 'armaos' (escuadra de soldados romanos), junto a multitud de personajes bíblicos y simbólicos, todo ello con una marcada teatralidad. Y de ello da fe el relato de sor Ana, no exento de ironía crítica hacia una manifestación externa claramente desorbitada, que deformaba el mensaje religioso con multitud de curiosidades y excentricidades:

Luego de San Gil / el Entierro avisa / de el Dios vivo, que / muriendo da vida. / ¡Qué de caxas roncadas!, / ¡qué faldas!, ¡qué chías!, / ¡qué enaguas!, ¡qué dagas!, / ¡qué guantes!, ¡qué hebillas! / Y en esto y aquello / salió tan tardía, / que solo la Luna / pálida la mira. / Con tantos meneos, / que más parecían / con manto y con falda, / las Damas antiguas. / Pero sobre todas / siete maravillas, / los nuevos penachos / de

tanta milicia. / No dudo que el Sol
/ con icaria ruina, / a unirlos la
cera, / los derretiría. / Disforme
belleza / y gala inaudita, / má-
quina insolente, / necia gallardía.
/ Dio para caudillo / de esta infan-
tería / el Sagrado Monte / su
mayor Encina. / Y porque no
dudes / su persona esquiaba, / vos-
tanja [sic] mayor / es de su co-
cina. / Y al ver tanta pluma, /
qualquiera diría, / quien tanta ave
pela, / a clérigos guisa. / Si él vi-
niera a el Ángel, / no echara tal
mitra, / o de cascarones / el pena-
cho haría. / Rindióse a su peso / y
en tanta fatiga / a guisar la cena /
se fue en una silla.

Pese a ser el entierro del «Dios vivo», la atención se deriva de inmediato hacia la peculiar sección de soldados romanos; justamente subrayaban los ilustrados respecto a estas tradiciones que distraían de la verdadera religión. La presencia de los ‘armaos’ estaba en su cénit, con esos fabulosos penachos,

cuyas plumas proceden de tantas aves, manjares suculentos que, desde luego, no se servían en la frugalidad del convento. Capitaneaba la escuadra quizá el cocinero del Sacromonte, un tal Encina. Pero lo que sí quedó claro es la crítica de costumbres y el exagerado exceso de los penachos, confirmado por otras fuentes (generalmente eclesiásticas), cuyo peso hacía peligrar la vida de quienes los portaban airosos sobre sus cabezas, además de contribuir al quebranto del ayuno de día tan santo por personas desfallecidas a causa del esfuerzo realizado. Por todos esos motivos el arzobispo Barroeta y Ángel prohibió los soldados romanos en las procesiones de Semana Santa hacia 1772-1773.

Su juicio no puede resultar más negativo: «disforme belleza y gala inaudita, máquina insolente, necia gallardía», un escándalo para cualquier espíritu religioso, por no mencionar la frivolidad de quienes llevaban semejante atuendo. Y algo más, el retraso en la salida y la

demora en pasar, recreándose con las imágenes y el variopinto cortejo en la calle. De su salida de la iglesia de San Gil, cercana al convento, fue ya testigo la noche y a las doce se retiraron las monjas, poniendo así cierre al Viernes Santo granadino. El coro las requería para alabar a Dios: «Con esto la hora / a silencio obliga, / porque el *labia aperies* / a las doce insta».

Sorprende que no mencione a la cofradía de la Soledad, broche habitual de esa jornada procesional; tal vez no saliera, pasara más tarde o, lo más probable, no discurriera su itinerario por las inmediaciones del convento del Ángel, pues no existía una carrera oficial entonces para las procesiones de penitencia.

En fin, llega el momento de callar, la monja lo sabe. Ya ha dicho bastante, incluso demasiado, aunque al curioso lector le sepa a poco esta atrevida descripción de la Semana Santa granadina. Hoy hubiera sido una magnífica comentarista cofrade.

Las poesías de esta franciscana se publicaron como *Obras poéticas de la madre sor Ana de San Jerónimo, religiosa profesora del convento del Ángel, Franciscas descalzas de Granada, recogidas antes y dadas a luz después de su muerte por un apasionado suyo...*, por Juan Rodríguez, Córdoba, 1773. Tal «apasionado suyo» debió de ser el canónigo cordobés D. Antonio Caballero y Góngora (más tarde arzobispo de Bogotá y obispo de Córdoba), como sugiere A. Cruz, a quien la monja escritora mostraba especial aprecio y que tuvo en el convento una hermana y otras familiares. Tras haberlas copiado a modo de traición, ahora devolvía a la abadesa del convento en letra impresa las poesías de sor Ana. Las más de cuatrocientas páginas de la obra nos ofrecen piezas muy correctas, barrocas sin ser engoladas, apuntando a lo neoclásico, generalmente de temática religiosa (según, ella por invitación de sus superiores), que describen aspectos cotidianos de la vida en clausura, siendo especialmente prolija la etapa de madurez, en las décadas de 1740 y 1750, con gran intensidad lírica, si bien abarcan sus poemas en conjunto un arco de cincuenta años. Escribió con ocasión de la toma de hábito de monjas como sor Rosalía María de San Miguel (hija del marqués de Salar) en 1749 y otras dos hermanas en los siguientes años, así como su viuda madre marquesa (como seglar), quien llegó al convento en coche precedida por el rosario callejero de la Virgen de la Aurora (1750). Pero destacan sobre todo dos loas de gran intensidad teatral: «A la profesión de una monja», acaso sor Micaela María de San Rafael (hacia 1739) y «A la toma de velo blanco de Sor Ana María de Jesús» (acaecida hacia 1747), que alcanzan rasgos propios de los autos sacramentales, con figuras simbólicas (Fortaleza, Humildad, Justicia, Prudencia, Eutropelia) y diálogos a la vez profundos y desenfadados, aunando la palabra con el canto, la música e incluso el baile, detalles ciertamente ricos para valorar los variados matices de la vida conventual, con sus momentos de esparcimiento y alegría. Contiene también la obra cánticos navideños, poesías sobre santos (san José, san Joaquín, san Miguel), poemas marianos para distintas festividades, como la Candelaria, el Carmen o la Concepción, y las curiosas «Mesas del Niño» —en las que glosa la ceremonia de sentar al almuerzo del Domingo de Ramos al Niño Jesús extraviado, con una cuidada escenografía y la asunción de concretos compromisos espirituales por parte de cada monja—, de las que se conservan ocho, y dos églogas de carácter pastoril. Una de ellas, escrita y sin concluir antes de entrar en el convento, está dedicada a la muerte de su padre D. Pedro, bajo el título «El amor sencillo», que muestra la veneración por su progenitor, cuyas virtudes ensalza con profunda melancolía en casi 1.200 versos. La otra, muy teatral, se titula «Los pastores. Entretenimiento espiritual para Navidad», concebida con la fórmula clásica del diálogo entre dos cuidadores de ganado.

30 años dando Luz al Zaidín

por **Álvaro Ramos Ruiz**. Fotografías **Manuel Lirola García**

LA DOLOROSA DEL LUNES SANTO, QUE POSEE UNA GRAN DEVOCIÓN ENTRE LOS VECINOS DEL BARRIO, HA CELEBRADO SU ANIVERSARIO CON DIFERENTES ACTOS Y CULTOS

Son pocos los casos en los que una imagen goza de una gran devoción en apenas tres décadas de historia. Una buena prueba de ello la tenemos en Granada con la Virgen de la Luz, una dolorosa, obra del imaginero Eduardo Espinosa Alfambra, que desde su llegada en 1992 ha conseguido despertar un gran fervor, convirtiéndose en todo un referente devocional en Granada y, en especial, en su barrio, el Zaidín. Pero, para conocer más a fondo la historia y veneración de esta imagen mariana, debemos remontarnos a prácticamente los inicios de la corporación zaidinera.

La devoción hacia la Virgen de la Luz surge en el seno de la hermandad desde sus orígenes. En sus seis primeros años de vida, la cofradía tomó para procesionar una talla de la escuela granadina del siglo XVII (atribuida por algunos estudiosos al círculo de Alonso Cano) y que se hallaba en la parroquia del Corpus Christi. El delicado estado de conservación de la imagen y las complicaciones que encontró la hermandad para su restauración hicieron que la cofradía decidiera encargar una nueva efigie mariana, asignándole tal tarea al autor de su titular cristífero, Eduardo Espinosa Alfambra.

El deseo original de la hermandad era tener una imagen idéntica a la dolorosa granadina que hasta entonces procesionaba, decisión que aceptó el imaginero, un tanto a regañadientes,



Primitiva imagen de Nuestra Señora de la Luz

puesto que él hubiera preferido hacer una efigie a su estilo, y no una réplica, como en más de una ocasión explicó¹. Sin embargo, cuando los hermanos de la cofradía presentaron al párroco D. Antonio Alonso la nueva imagen, el sacerdote les espetó «que dos imágenes iguales no podían recibir culto en el mismo templo». Ante la sorpresiva decisión del consiliario, la hermandad devolvió la dolorosa de nuevo al taller de Espinosa Alfambra para que hiciera los cambios oportunos. Una circunstancia que alegró enormemente al artista, que pudo, por fin, tallar la imagen que él quería².

Tras la conclusión de la nueva dolorosa, la imagen permaneció en veneración varios días junto a las monjas de Santa Rosalía, hasta su bendición el 8 de marzo de 1992. Dicho acto, en el que se le impuso también la corona, estuvo dirigido por el entonces Vicario General de la Diócesis, D. Manuel Montoya, asistido por el consiliario de la hermandad, D. Antonio Alonso, y por D. Serafin Sabio, capellán de las Hermanitas de los Pobres. Además, participaron las hermandades madrinas de la corporación zaidinera, los Gitanos y la Lanzada. El acto fue muy emotivo y asistieron numerosos fieles del barrio. Según recuerda Rafael Marti, hermano fundador de la cofradía, aquel día se «tuvieron que abrir las puertas del templo para que la gente que no pudo entrar pudiera seguir la ceremonia desde fuera». Este día fue el inicio de una gran historia devocional en torno a la imagen de la Virgen de la Luz.

Luz de un barrio

La dolorosa zaidinera es de esas imágenes que, a pesar de su juventud, se ha granjeado una gran devoción en



Ofrenda floral tras la bendición de la nueva imagen (8-3-1992)

Granada, especialmente en su barrio del Zaidín. Esta circunstancia no se contemplaba en sus orígenes, explica Rafael Marti: «Nosotros no nos planteamos en ningún momento la devoción que podrían llegar a tener nuestros Titulares, tanto el Cristo como la Virgen; tan solo queríamos tener unas imágenes procesionales para que la hermandad pudiera hacer su estación de penitencia», detalla.

A pesar de ser una imagen nueva, que venía a sustituir a la antigua dolorosa,

la Virgen fue muy bien acogida tanto por los hermanos de la cofradía como por los vecinos del barrio, en los que rápidamente se arraigó un profundo fervor a la Titular mariana. «Desde el primer momento supimos que iba a ser nuestra Virgen y le profesamos un gran cariño y una gran devoción, porque es nuestra Madre», cuenta emocionada Encarnación Peña, camarera mayor de la hermandad. «Para nosotros fue como un impulso de juventud que nos permitió seguir



Primer paso por tribuna, año 1992 (Ana María Lirola Liébanas)



trabajando por sacar adelante la cofradía», explica Encarnación. Una devoción, que según comenta esta hermana, tiene un alto componente familiar, ya que se va transmitiendo de generación en generación, «de padres a hijos, incluso a nietos y bisnietos», apunta con una sonrisa.

Precisamente, la Virgen de la Luz cuenta con un importante número de

devotos entre los jóvenes de la corporación. Para Cristian Lucena, un joven hermano de la cofradía, esta circunstancia es producto de la apuesta que la Hermandad del Trabajo ha hecho por la juventud. «Desde hace bastantes años la cofradía siempre se ha mostrado dispuesta a involucrar en la vida de hermandad a los jóvenes, haciéndoles partícipes

de los actos, los cultos a los Sagrados Titulares, los trabajos de priostía, etc.», declara orgulloso Cristian. «Esas vivencias del día a día hacen que tengas una relación más estrecha y cercana con las imágenes y eso repercute en el aspecto devocional de los jóvenes», concluye.

Pero no solo para la hermandad la llegada de la Virgen de la Luz fue importante; también para los vecinos del barrio del Zaidín, que encontraron en la dolorosa, al igual que habían hecho años antes con el Cristo del Trabajo, un importante referente devocional que los acompaña a diario. Según la periodista y hermana de la cofradía, Encarna Vargas, la Virgen de la Luz llegó en un momento muy delicado para el barrio. «Fueron años difíciles para el Zaidín y, ante tales dificultades, mucho vecinos, especialmente, las mujeres de cierta edad, hicieron suyas a las imágenes titulares, sobre todo a la Virgen de la Luz», expone Vargas, quien añade que «la dolorosa zaidinera representa la fe de los humildes y sencillos».

A este respecto, el consiliario de la Real Federación de Hermandades y Cofradías, José Gabriel Martín, considera que «existe una gran devoción hacia la Virgen de la Luz muy arraigada en el barrio». Buena prueba de ello se puede ver a diario en la iglesia, en la que hay un constante trasiego de devotos y vecinos que, al pasar por los aledaños del templo, deciden entrar en él para rezar a las imágenes titulares. «Esta circunstancia es muy poco frecuente en Granada, quizás la excepción sea la Patrona de Granada», expone Encarna Vargas, quien destaca que «la Virgen de la Luz ha conseguido llegar al corazón de los zaidineros y los granadinos».



Quizás la mayor muestra devocional del Zaidín hacia la Virgen de la Luz se pone de manifiesto el Lunes Santo con la salida procesional de la cofradía. Las calles del barrio se llenan de fieles que quieren acompañar a la Virgen, una circunstancia que ha ido en aumento con el paso del tiempo. «El barrio se siente orgulloso de su Virgen de la Luz y el Lunes Santo sacan pecho por lo que para ellos representa», explica Ángel Aguilera, el hermano mayor de la cofradía. «Como hermandad, no hay mayor satisfacción que ver a nuestro barrio volcado con los Sagrados Titulares», apunta.

Un aniversario especial

Aunque en el año 2017 la hermandad celebró los 25 años de historia de la Virgen de la Luz, con motivo del trigésimo aniversario la cofradía ha querido hacer una efeméride sencilla, pero no por ello menos emotiva, centrada principalmente en el barrio del Zaidín. Según Diego García, comisario de los actos conmemorativos del trigésimo aniversario, «el objetivo principal de esta celebración ha sido poner en valor la imagen de la Virgen de la Luz en sus diferentes aspectos (devocional, artístico, espiritual, etc.), con la intención de que los granadinos y, especialmente, los vecinos del barrio, conozcan con más detalle a la dolorosa». Asimismo, desde la her-

mandad confiesan que este aniversario ha sido muy especial, teniendo en cuenta la difícil situación que se ha vivido los dos últimos años con motivo de la pandemia del covid-19.

Para ello, la hermandad ha planteado un programa de actos que, bajo el lema «La Caridad de Dios es la Luz del Mundo», se iniciaron el pasado mes de febrero con una Eucaristía y posterior veneración de la imagen, la cual se presentó ante los fieles ataviada de la misma forma que el día de su bendición en 1992. Dicha celebración contó con una gran asistencia de público y fueron muchos los devotos los que a lo largo del día se acercaron hasta las plantas de la dolorosa zaidinera a compartir con ella sus rezos.



El 8 de marzo, coincidiendo con el aniversario de la bendición, se celebró una misa conmemorativa, presidida por el consiliario de la hermandad, D. Miguel Peinado.

Uno de los actos más especiales fue la mesa redonda que tuvo lugar el 26 de marzo, bajo el título «La Luz a través de los años». Según Diego García, «el propósito de la mesa era abordar la historia y la devoción de la imagen a través de diferentes generaciones de hermanos de la cofradía». Por este motivo, la mesa estuvo compuesta por la camarera mayor, Encarnación Peña; el vicediputado mayor de gobierno, Cristian Lucena; la periodista y hermana Encarnación Vargas; el hermano fundador, Rafael

Martí; y el consiliario de la hermandad, D. Miguel Peinado. Además, contó con la participación de José Gabriel Martín, consiliario de la Federación de Cofradías. «Fue un acto sencillo, pero muy emotivo, sobre todo por escuchar a los hermanos hablar de su Virgen», explica Diego.

Otra de las actividades programadas ha sido la exposición «Luz en imagen y valor», que tuvo lugar en el mes de mayo en el palacio de las Niñas Nobles de Granada. «La muestra ha servido para poner en valor el patrimonio de la Virgen de la Luz, en especial haciendo hincapié en aquellos detalles que pasan desapercibidos el Lunes Santo», detalla el comisario. Diferentes sayas, rosarios y broches,

el recién estrenado simpecado o el nuevo proyecto de paso de palio, fueron algunos de los elementos que pudieron verse en la exposición. «Somos una hermandad joven y humilde, pero estamos muy orgullosos del patrimonio que atesoramos», confiesa Ángel Aguilera, el hermano mayor de la cofradía. «Toda la muestra es el reflejo del trabajo y la implicación de los hermanos de la cofradía y de la devoción que tienen a sus Titulares, en este caso, a la Virgen», concluye.

Pero, sin lugar a dudas, el momento más relevante de los actos celebrados fue el triduo que tuvo lugar a finales de mayo y que contó con una gran asistencia de hermanos y fieles. En





especial, el sábado 28 con la celebración del Vía Lucis por las calles del barrio. «Fue una salida muy esperada, teniendo en cuenta que hacía dos años que no se celebraba este culto externo en las calles», expone Diego García. Con motivo del aniversario, la imagen procesionó sobre su paso de salida, pero sin el palio. Además, la imagen fue acompañada por la Banda de Música Felipe Moreno de Cúllar Vega. El momento más emotivo se vivió en la plaza Virgen de la Luz, próxima al templo del Corpus Christi. En ella, la Virgen procesionó sobre una alfombra de sal realizada por la propia hermandad mientras el saetero Iván Centenillo le cantó la plegaria *Reina de la Luz* que le compuso hace unos meses y que

fue estrenada el pasado mes de diciembre en el teatro Isabel La Católica. En todo momento la imagen estuvo acompañada por un gran número de fieles, especialmente vecinos del barrio, y recibió varias ‘petalás’ en diversos puntos del itinerario. «El Vía Lucis fue una muestra más de lo implicado que está el Zaidín con la hermandad y la gran devoción que se tiene a las imágenes titulares», manifiesta el comisario. Aunque la hermandad inició el rezo público por las calles, un problema técnico en la megafonía obligó a interrumpirlo, concluyéndose en el templo una vez se recogió la imagen. Como curiosidad, cabe señalar que, por primera vez en la historia de la hermandad, la cuadrilla de costaleras portó la imagen de la

Virgen durante algunos tramos del recorrido. Los cultos concluyeron el domingo día 29 con la veneración de la imagen sobre su paso procesional y la recogida de alimentos no perecederos, que fueron destinados a las religiosas de Santa Rosalía.

Por último, los actos del trigésimo aniversario de la dolorosa han concluido con una Eucaristía celebrada del día 1 de junio, fecha de la festividad de la Virgen de la Luz.

¹ Ramos Ruiz, Álvaro (2017). «La Virgen de la Luz cumple 25 años». *Gólgota* (67), p. 23.

² Ramos Ruiz, Álvaro (2017). *Idem*.



CONOCE EL ÁREA DE CLIENTES

Elige cómo y cuándo realizar gestiones desde tu ordenador o móvil



CITA PREVIA

¿Necesitas realizar alguna gestión?
Te atenderemos solicitando cita previa



CONTRATACIÓN

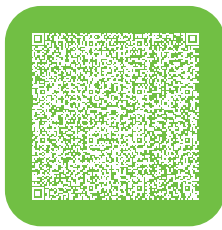
¿Quieres realizar un alta
o cambio de titular de suministro?



BONIFICACIONES:

GRANADA Y MUNICIPIOS
DEL AREA METROPOLITANA

Ponemos a tu disposición distintas
bonificaciones en el recibo



SERVIALERTAS

Recibe en tu móvil o correo electrónico
notificaciones con información
que afecte a tu suministro



PLAN DE PAGO 12 GOTAS

Paga tus facturas con cuotas
mensuales de igual importe



MODALIDAD DE PAGO

¿Sabes cómo puedes pagar tu recibo?



APORTA LA LECTURA DE TU CONTADOR

Aporta la lectura de tu contador
de forma cómoda y fácil

Únete a nuestra TRANSFORMACIÓN DIGITAL: comprometidos con el MEDIO AMBIENTE



CORPUS 2022



Altar cofradía Universitaria. Primer premio concurso de altares Corpus 2022 (Fotografías Manuel Lirola)

